

Comentario de Dr. Conrado Umaña



PARASHAT NÓAJ

(Gn 6:9-11:32, Is 54:1-55:5, Jn 1:1-36)

Todos nosotros conocemos la historia de la parashá de esta semana: D'os quería enviar un diluvio para destruir el mundo, entonces Él le dijo a Noaj, aquel hombre justo, que construya un arca y haga entrar al arca dos ejemplares de cada una de las especies animales. Entonces, llovió por 40 días y 40 noches, D'os envió un arco iris y Noaj vivió feliz para siempre. Bueno, por lo menos esto puede ser una buena historia para niños, pero sabiendo que la Torá es la fuerza de conducción del pueblo judío y la fuente eterna de nuestra sabiduría colectiva, tomémonos unos minutos para descubrir niveles más profundos sobre "Noaj y el Arca"...

La primer pregunta es: ¿Qué es lo que todas las personas de la generación de Noaj estaban haciendo que era tan terrible como para que D'os decida destruirlos? El Talmud (Sanhedrín 57a) nos dice que el mundo estaba inmerso en las inmoralidades de los celos, el robo, la violencia, la mentira, la intolerancia, la decepción, el fraude y la codicia. Entonces D'os decidió enviar un diluvio y comenzar el mundo otra vez. Pero primero Noaj tenía que pasar 120 años construyendo el arca. Pero nosotros podemos preguntar: Obviamente que hay varias maneras mediante las cuales D'os podría haber salvado a Noaj, entonces ¿por qué Noaj tuvo que molestarse en construir el arca? Y ¿por qué le tomó 120 años hacerlo?

Porque esta no era una embarcación común, pues medía 300 por 500 codos, es decir que era más grande que un campo de futbol en su superficie. Estaba

compuesta de tres niveles separados: el nivel de arriba era para Noaj y su familia, el nivel del medio para los animales y el nivel de abajo era para la basura (a propósito, lo cual demuestra el nivel único de la Torá por su concernimiento acerca del medio ambiente: incluso cuando el mundo estaba siendo destruido, ellos no iban a tirar la basura afuera de la embarcación!!).

El Midrash Tanjumá dice que D'os específicamente quería que Noaj se hiciera cargo de un proyecto tan extraño e inusual para que se despierte la curiosidad en las personas y pregunten: "NOAJ, ¿QUÉ ESTÁS HACIENDO??". De esta manera Noaj podía entablar una discusión con los otros sobre los problemas que estaban afectando al mundo, y explicar cómo se podía evitar la catástrofe: sólo con un cambio en la forma de vida de las personas. Para alentar la conversación, D'os acentuó la particularidad y la rareza de todo eso haciendo que Noaj construya un gran barco - y no a la orilla del mar - sino en la CIMA DE LA MONTAÑA!!

Bueno, 120 años es un largo tiempo, y tú pensarás que Noaj convenció a muchas personas de que se arrepientan . Pero lamentablemente Noaj fracasó en cambiar a las personas. En lugar de eso él vio al Arca como su oportunidad para construir una gran pared y apartarse de los malvados de esa sociedad. Noaj imaginaba que el Arca era su propio pasaje a la sobrevivencia, y abandonó completamente su misión de influenciar a otros.

Ahora bien, de alguna manera es verdad que nosotros tenemos que protegernos a nosotros mismos y a nuestras familias. Maimónides nos advierte sobre el peligro de vivir al lado de vecinos que no comparten nuestro sistema de valores. En donde hay corrupción, lo bueno frecuentemente es borrado por lo malo, y de eso es que nos debemos proteger.

Pero hay una segunda cara de la moneda. El "Arca" no puede estar completamente aislada; debe ser porosa también. Nosotros tenemos que tratar de cambiar el mundo, y si no estamos en el nivel para hacer eso por otros, entonces,

por lo menos debemos hacerlo por nosotros pues la realidad es que no importa cuánto lo intentemos, algo del "mal" se filtra y penetra. Y si nosotros no hacemos nada para ayudar a arreglar eso - al final nos agarrará a nosotros también.

Es como la historia de dos muchachos en un bote, en el cual uno de ellos está haciendo un agujero en él. "¿Qué estás haciendo?!" le grita su amigo. "No te preocupes", le responde el otro, "Yo sólo estoy agujereando bajo mí asiento".

El agujero en la capa de ozono no discrimina. Las drogas, el robo y la violencia no tienen límites. Ignorar esta realidad fue el trágico error de Noaj. Él creía que podía encerrarse dentro del Arca, y escapar de todo eso.

Las escrituras jasídicas comparan esto con una persona rica que necesita calentarse a sí mismo en el invierno. Él puede construir una estufa, y en tal caso todos los que estén en la habitación se beneficiarán, pero en lugar de eso él se calienta a sí mismo con frazadas y cobertores. En ambos casos él estará protegido del frío; la única pregunta es, hasta que punto él se preocupa por los otros.

Todo judío reconoce que todo el pueblo judío está unido. Cuando hay un ataque terrorista en Israel, todos nosotros lo sentimos. El Talmud dice "Kol Israel arevim ze laze" - Cada judío es responsable por el otro.

Se cuenta la historia de un hombre piadoso que murió y fue al cielo. Allí, él apareció ante el Tribunal Celestial para escuchar una lista de sus buenos y malos actos. El hombre estaba bastante satisfecho de escuchar sus mitzvot pero se estremeció al escuchar entre sus transgresiones la prohibición de comer cerdo.

"¿Qué?!" protestó el hombre, "yo nunca comí cerdo!".

"Es verdad", habló el Tribunal, "pero durante 20 años has vivido al lado de un hombre que comió cerdo, y tú nunca has hecho el esfuerzo de hablar el tema con él, y por eso sí eres responsable".

Los Kabalistas explican que "tevá", la palabra hebrea para "arca", también significa "palabra". Pues hay dos lados de una misma moneda. Cada uno de nosotros quiere construir un ARCA - la mejor vida posible para nosotros y nuestra familia. Pero al mismo tiempo estamos obligados a usar el poder de las PALABRAS para influenciar a otros. A Noaj se le dio 120 años para construir su "tevá". Así también, se nos da a nosotros 120 años - toda una vida - para hacer lo mismo.

¿Qué podemos hacer?

No pienses que el problema no te afecta, porque sí lo hace.

Comprometámonos a tomar responsabilidades - por nosotros mismos, nuestra familia, nuestra comunidad y nuestro mundo.

RESUMEN DE LA PARASHÁ:

Noaj era un hombre recto, no así los demás hombres de su generación. Dios contempló el triste estado del mundo y decidió destruir a todos sus habitantes, con excepción de Noaj y su familia, provocando un diluvio. Informó a Noaj de Su decisión y lo instruyó para que construyera un arca en el que habitarían siete parejas de cada especie animal y cada ave Kasher, y una pareja de toda otra especie viviente junto con su familia durante la inundación. El diluvio se dio durante cuarenta días y cuarenta noches, y los seres vivientes que estaban fuera del arca se ahogaron.

Di-s le dijo que saliera de ella y Noaj luego de permanecer en la nave durante un año. Luego hizo aparecer un arco iris en el cielo y le dijo a Noaj que serviría como símbolo de esa promesa.

Por medio de la descendencia de los tres hijos de Noaj, la Tierra volvió a poblarse. Desafortunadamente, la humanidad no aprendió de la experiencia del diluvio y retornó a las prácticas perversas.

Las diferentes naciones se reunieron y resolvieron construir una ciudad (Bavel) con una torre que llegara hasta el cielo.

Se sucedieron diez generaciones desde Noaj hasta Avraham.

REFLEXIÓN

INGRESA A LA “TEIVÁ” Y SÁLVATE

“Y Di-s dijo a Noaj, ven tú y toda tu casa a la Teivá -arca” (Bereshit 7,1)

Las aguas del diluvio, esas “aguas malvadas” que Hashem hizo llover sobre el mundo, se dividían en dos tipos: a)aguas del “gran abismo”; b) las aguas que llovieron de las “claraboyas del cielo”.

El diluvio, en términos generales, simboliza también la “lluvia de preocupaciones” que nos anega. Cada hombre tiene su diluvio, que perturba su paz y le molesta en el cumplimiento de su misión y función en el mundo. También en esto hay dos tipos de estorbos. Uno “del gran abismo”- las molestias físicas y materialistas, los problemas de la supervivencia y el sustento, así como las dificultades del día a día; y el otro tipo, “las claraboyas del cielo”- son las ocupaciones en temas

“elevados”, como ser la actividad por la comunidad y similares, que también ellas perturbaban al hombre en su función principal en el mundo- que es estudiar la Torá y cumplir sus preceptos- las mitzvot, como corresponde.

¿CÓMO DISTINGUIMOS?

Desde cierta perspectiva es más fácil sobreponerse a las perturbaciones materiales, ya que el hombre sabe que constituyen algo negativo que estorba el cumplir la función central. Pero las perturbaciones por dedicarse a temas comunitarios pueden confundir, ya que al fin y al cabo se trata de temas positivos y benéficos. ¿Cómo puede uno, a pesar de ello, discernir entre las molestias positivas y las que entran en la categoría de “aguas malvadas”?

Existe un camino sencillo para distinguir entre las cosas: si estas ocupaciones, por más importantes que fueren, lesionan el apego del judío al Altísimo, impidiéndole cumplir con sus obligaciones en el estudio de la Torá y el cumplimiento de los preceptos tal como está estipulado en el Código de Leyes judío, el Shulján Aruj- entonces, se trata de “aguas malvadas”

LAS PALABRAS ACTÚAN COMO UN ARCA

¿Cómo salvarse de las “aguas maliciosas”? El camino a ello es idéntico a como el Altísimo salvó a Noaj del diluvio de agua en su sentido literal: “Entra... al arca, la Teivá” El término Teivá es interpretado por el Baal Shem Tov en el sentido de “la palabra”. (Teivá en hebreo se puede traducir también como palabra)

Es decir, “entra... en la palabra”- introdúctete en las palabras de la Torá y de la Plegaria; rodéate con las palabras y la letra sagrada de la Torá y la Tefilá. Ellas constituyen un “arca” que ha de salvarte de los torrentes amenazantes del “diluvio”.

Cuando el judío abre sus ojos por las mañanas, se dirige hacia el Sumo Hacedor y proclama: “Modé Aní- agradezco a Ti”, luego pronuncia las bendiciones matinales y reza- debe “ingresar e introducirse” en estas palabras y meditar sobre su sentido. Cuando estudia Torá debe esforzarse para que la Torá le enseñe a él, y no que él enseñe a la Torá.

Cuando uno se conduce de esta manera, quedará grabado en su fuero interior la conciencia de que el Altísimo es Quien maneja al mundo, Quien supervisa todo lo que acontece en él. Entonces comprenderá que el camino para el éxito, sea en temas materiales como espirituales, pasa por cumplir con la Voluntad Divina, y no Di-s libre- por medio de generar las excusas más variadas. Cuando uno penetra en las palabras de la Torá y la Plegaria, y medita a conciencia en ellos, se recibe las fuerzas y la capacidad de superar los diferentes estorbos y molestias de las “aguas del diluvio”.

SALVAR A OTROS

Pero esta orden de “ingresa en el arca” puede también confundir. El judío puede pensar que debe encerrarse en el arca, en un espíritu de “yo, a mi alma, salvé”. Por eso a la par de ordenar “ingresa al arca”, le dice Di-s a Noaj: “tú, tus hijos, tu esposa y tus nueras”. Debes pensar en preocuparte que más gente llegue al “arca” y que también se salve a otros.

Hay aquí una instrucción eterna para todo judío: también si estás totalmente compenetrado con la conciencia de que el objetivo es cumplir con la voluntad de Di-s, aún tienes la obligación de bregar por otros judíos, que también ellos lleguen a ello. Sólo conduciéndose de esta manera puede alcanzarse el nivel de “Noaj era un hombre justo -Tzadik”

Cortesía

Dr. Conrado R. Umaña Rojas

Comunidad Judío-mesiánica Anshéi Hadérej